

De los mixtecos: medio ambiente y grupos sociales*

Esther Katz**

“¿Cómo se animó usted a venir aquí, a un lugar tan feo, en el monte... con los indios?” preguntan los mixtecos a los que llegan a sus pueblos.¹

Para los mixtecos, un lugar “feo” —en mixteco *kini iyo*— es un lugar escarpado, mientras que lo plano es “bonito” (*vii iyo*). La Mixteca, como gran parte del territorio mexicano, es una zona montañosa, de relieve muy accidentado: desde el nivel del mar alcanza cumbres con más de 3000 metros de altitud mientras van apareciendo vertientes, altiplanos, valles y barrancas. Se divide en Mixteca Alta (la parte más elevada); Mixteca Baja; y Mixteca de la Costa (la altiplanicie costera al pie de las vertientes más altas). Ocupa la parte occidental del actual estado de Oaxaca y las franjas colindantes de los estados de Puebla y Guerrero. Se extiende desde la costa del Pacífico hasta la Sierra Madre Oriental, pasando por la Sierra Madre del Sur.

Desde la época prehispánica, los mixtecos se llaman a sí mismos *ñu savi*,*** “el pueblo de la lluvia. Este nombre indica que ellos se perciben en estrecha relación con su medio ambiente. De la misma manera los mexicas los llamaron “mixteca” (“el pueblo de las nubes”), nombre dado igualmente por los españoles; pero estos últimos los llamaron también “indios”, mientras que ellos mismos se consideraron como “gente de razón”, término que, en la Mixteca, designa hasta hoy a los que no son “indios”. En mixteco, *ñu savi* se volvió sinónimo de *lahvi* (“pobre”); en algunos pueblos, la gente ya no se presenta como “los mixtecos” (*ñu savi*), sino como “los jodidos” (*ñibi nahvi*).²

En el artículo “Nature et culture dans la civilisation de l'igname. L'origine des clones et des clans” (1964) (Naturaleza y cultura en la civilización del ñame. El origen de los clones y de los clanes), Haudricourt mostró, con el ejem-

plo de los kanak de Nueva Caledonia, cómo una sociedad compara su organización social con su medio ambiente. ¿Cómo opera esta comparación entre los mixtecos?

Como los demás mexicanos, los mixtecos se orientan en función de la altitud y distinguen entre las “tierras frías” (*ñu viji*), ubicadas “arriba” (*siki*) y donde hace frío, y las “tierras calientes” (*ñu ihni*), ubicadas “abajo” (*chuve*) y donde hace calor. Las “tierras frías” corresponden aproximadamente a zonas con más de 2000 metros de altitud y las “tierras calientes” a zonas con menos de 1000 metros. A las zonas intermedias no las llaman “tierras templadas” como en otras regiones, sólo mencionan que “no hace mucho frío, ni mucho calor”, que la temperatura es “templada” (*vishi*). De hecho, donde quiera que uno esté, la gente siempre se ubica entre “arriba” y “abajo”. Las categorías “arriba”/“abajo” funcionan como oposiciones dualistas, pero con mucha relatividad; tal vez el hecho de poder variar los puntos de vista en función de la altura favorece la relatividad. Para los habitantes de la Mixteca Alta, que ocupan principalmente altiplanos de cerca de 2000 metros, los de la Costa viven “abajo”, y las cumbres más altas están “arriba”; para los de la Costa, los de la Mixteca Alta —los “mixtequitos”, más pobres— viven “arriba”, y “abajo” se encuentran las planicies costeras, poco pobladas o donde viven los descendientes de esclavos negros, comparados con el diablo (Flanet 1982). Además, el hecho de ocupar un punto intermedio permite el acceso a diversos ecosistemas. Sin embargo, los territorios de muchas comunidades se extienden sobre varias alturas, de manera similar a los territorios de los señoríos en la época prehispánica (Pastor 1987).

A este paisaje accidentado los mixtecos llaman “monte” (en mixteco *yuku* —es decir “cerro”— o *kuhu*). De los animales y plantas de monte dicen que “nacieron solos” (*kaku maan*), sin intervención humana. Tanto “monte” como *yuku* y *kuhu* se refieren a lo que se podría llamar “salvaje” o “inculto”, lo que está fuera del control humano. Los campesinos mixtecos se llaman también “gente del monte” (*ñivi kuhu* o *ñivi yuku*). Después de la Conquista, los españoles se apropiaron de las mejores tierras de los valles y dejaron

* Los datos fueron recolectados durante dos años de trabajo de campo en la Mixteca Alta; se contó con la ayuda de una beca de la UNAM

** Etnóloga del ORSTOM, Paris.

*** Transcribí el mixteco en forma adaptada a la transcripción del castellano, como en los libros escolares mixtecos. La letra *h* corresponde al saltillo. Los términos mixtecos del siglo XVI están transcritos conforme a los diccionarios de esta época (cf. Arana y Swadesh 1965).

las demás a los indígenas; aún hoy estos últimos siguen viviendo en las montañas. Para los habitantes de los valles, los indígenas "viven en el monte", y además "todos los que viven en el cerro son indios" y "no son civilizados". Así, a las personas que llegan de fuera, los campesinos mixtecos les recitan el discurso que (según ellos piensan) éstas quieren escuchar, diciendo que vinieron a "un lugar muy feo, en el monte, con los indios". Sin embargo, al final de la época prehispánica, a los campesinos ya se les designaba como *tay yuco*, "los hombres del monte" y también como *tay ñuhu*, "los hombres de la tierra", lo que significa además "hombres del pueblo", y se refiere tanto a su actividad agrícola y a su clase social, como a su calidad étnica (según los mitos antiguos, los mixtecos salieron del ombligo de la tierra). Ellos vivían en casas dispersas en el monte, mientras que los nobles, quienes tenían el control de la tierra, residían de preferencia en los centros ceremoniales (*ñuhu* —"pueblo"— y *ñuhu kahnu* —"ciudad"—, "pueblo grande"), ubicados en el piedemonte (Pohl y Byland 1990). A los nobles se les llamaba *yya* o *toho*.³ Hoy se les llama *toho* a los que no son mixtecos, a los mestizos citadinos, extranjeros, desconocidos, que "llegaron", que no están integrados en una red de parentesco o de compadrazgo; *toho stila* se refiere más específicamente a la "gente de razón", que habla castellano (*stila*), *toho veru* a los "húleros" (*veru*), entre otros a los "gringos", que "viven en el norte" y "hablan inglés".

En primer lugar, los mixtecos relacionan el monte con el "indio"; a este último lo ven como "atrasado", "no civilizado". Según su discurso, los mixtecos se consideran como "no civilizados" en comparación con la "gente de razón", y perciben su medio ambiente como inculto. Sin embargo, como todo ser humano, ellos pertenecen al mundo de la "cultura" y no al de la "naturaleza" (según los términos de Lévi-Strauss 1962). El monte representa lo que es más indio, pero nadie se concibe totalmente indio. En comparación con la capital o las regiones del norte, la Mixteca es una zona "atrasada", "marginada"; sus habitantes son "oaxacos",⁴ cabezones y chaparros, y aunque sean indígenas o mestizos, siempre se presentan al que viene de afuera diciendo "nosotros somos feos, chaparritos y morenos". Los mestizos que viven en las ciudades o en los pueblos de los valles dicen que ellos mismos son "de razón", mientras que "todos lo que viven en el cerro son indios". Sin embargo, visto desde un pueblo del cerro, siempre existe una rancharía que está más al monte, y donde los habitantes son "más inditos que nosotros".⁵ Incluso, en pueblos donde se habla más el castellano, los que usan esta lengua se consideran como "de razón" y dicen de sus parientes mixteco-hablantes que "son indios". Se encuentra aquí la misma relatividad que con lo que está "arriba" o "abajo". Las categorías "indio" y "de razón" no designan a las mismas personas: varían según los puntos de vista. Estas categorías conforman una abstracción, pero no coinciden con una realidad biológica. Siempre existe alguien "más" o "menos indio" que uno.⁶

Los "más indios" de todos son "la gente de antes" —o

"moros"—,⁷ que no fueron bautizados, llamados en mixteco *tiumi* o, (según Monaghan 1987: 165), *ñivi yuku* ("gente del monte").⁸

En segundo lugar, los mixtecos también asocian a los húleros, (los *toho*), con el monte. Ellos parecen más civilizados, pero son más incultos, por carecer de valores morales.⁹

Describen al diablo o "mal aire" (*tachi shee*) como húlero; una de sus representaciones es la de un hombre bien vestido, a caballo, un "charro", o un español; se le encuentra en la noche, en el monte, en lugares "feos" (cuevas, barrancas) o "pesados" (lugares del monte donde la gente encontró la muerte accidentalmente, dejando "pena"); desde la época prehispánica, el "mal aire" es también una emanación de los muertos, del "otro mundo", de la cual la gente se protege durante los velorios, entierros y visitas al panteón. En el monte se pueden encontrar otros seres sobrenaturales (los "nahuales", la "bandolera", la "bruja", etc.), y divinidades, en particular San Eustaquio, el "dueño del monte" (*i-toho yuku*).

El monte representa lo que es diferente, lo que está al margen, lo que es inculto, no socializado, fuera del control humano, que es divino, que es otro: es decir, los animales y los seres sobrenaturales en contrapartida de los humanos; los que dominan en contrapartida de los campesinos; los desconocidos en contrapartida de los parientes; las mujeres en contrapartida de los hombres; los muertos en contrapartida de los vivos... El monte está en continuidad con el otro mundo, que es el inframundo frío y oscuro, la matriz terrestre, lugar de gestación de la vida, estéril, pero fuente de abundancia a la vez.¹⁰ El monte mismo se percibe como "fresco" (de Avila, com. pers.), está cubierto con árboles que dan sombra.

Como lo explicita Ravicz (1965:24), "para los mixtecos, las personas que no son mixtecas pertenecen al otro mundo, es decir al de los espíritus naturales o al mundo humano extra-mixteco".

Los húleros (*toho*) vienen "del otro lado", es decir del otro mundo. El "otro lado" parece ser el lado izquierdo, al cual, según Monaghan (*ibid.*: 184-185), se asocian las mujeres, el diablo y los extranjeros.

Por pertenecer al otro mundo, los *toho* son "fríos" y tienen un acceso directo a la abundancia; son como la gente que hizo un pacto con el diablo para obtener riqueza;¹¹ no necesitan esforzarse en "trabajar el monte" para vivir; de todas maneras, no lo saben trabajar. Por ser fríos, tienen pocos hijos.

Al contrario, los mixtecos son sobre todo campesinos, en mixteco *tee sahan tiñu yuku*, es decir "gente que trabaja el monte"; ellos necesitan trabajar la tierra para comer, y "hacer la lucha" para transformar el monte en viviendas y campos de cultivo.

Transforman al monte tanto de manera material como simbólica (*cf.* Godelier 1984). El punto más socializado es la casa (*vehi*), descrita como un cuerpo humano. De las plantas cultivadas, antropomórficas también, se dice que "se siembran" (*taji*) o que son "de casa" (*vehi*). La casa y

la milpa son "calientes" (de Avila, com. pers.), calentadas por el sol y por el fuego del hogar y de la quema; de la misma manera, los mixtecos son "muy calientes", mientras que los hñeros y el monte son "fríos".

Para construir una vivienda, el primer acto después de "desmontar" es "excavar" para hacer un lugar plano, y transformar así lo "feo" en "bonito". Se traen materiales del monte (madera, carrizo, zacate, tierra para adobe) que se transforman en casa, a menos que está se construya con cemento, lo que ocurre desde hace pocos años. Una casa vuelve normalmente al monte después de algunos años y los habitantes cambian frecuentemente el sitio de su vivienda. En la planicie se ubica la vivienda, constituida de uno o varios edificios y el patio. Este lugar se barre diariamente.

El monte es un espacio sacralizado; allí están las divinidades y se practican los ritos de petición de lluvia. La casa se opone al monte pero es también sacra, por su altar, que la protege del "mal aire", y por su hogar, protegido por Santa Cristina dueña de la tierra. El término mixteco para "casa" (*vehi*) designa también lugares sagrados: la iglesia (*vehi ñuhu*, "casa de Dios"), la tumba ("nuestra verdadera casa"), y las cuevas donde se pide la lluvia (*vehi savi*, "casa de lluvia"). Cueva y casa son réplicas una de la otra: una en el monte, otra en un espacio socializado; como el granero y la olla, son simbólicamente matrices, fuentes de abundancia, productoras de nubes, semillas, alimentos e hijos.¹² La casa es el lugar de la familia (*taha vehi*); sin embargo el punto fuerte de la identidad es la comunidad (*ñuhu*) que también es la tierra (*ñuhu*) y está conformada por un grupo de familias, de casas, de hogares relacionados entre sí por parentesco o compadrazgo; mientras, el monte representa la alteridad.¹³

Alrededor de la casa se encuentra el jardín, llamado localmente "corral", en mixteco *yata vehi* ("atrás de la casa"); este espacio, en cierto modo preparado, no se aplana; se dejan árboles silvestres, sobre todo especies útiles;¹⁴ no se limpia tampoco: al contrario, allí se tira la basura y la gente defeca. Se siembran plantas alimenticias, medicinales y de adorno; se traen plantas del monte y se experimentan nuevos cultivos, pero sin orden particular. El corral es un poco como el monte con relación a la casa.

En la Mixteca, "milpa" (en mixteco *itu*) significa la planta de maíz y el lugar donde crece esta planta. El monte se transforma por medio de la tumba, roza y quema (así se "calienta"), pero se vuelve milpa después de la siembra. Lo ideal es sembrarlo en surcos que siguen el camino del sol, y en forma de cruz, a un paso humano de distancia entre cada planta. La planta de maíz —descrita como un cuerpo humano— socializa el espacio. Los mixtecos se identifican con sus plantas "criollas", "feas pero resistentes", y las diferencian de las plantas híbridas (llamadas también "finas", "injertadas" o "mejoradas" y en mixteco *stila*, "castellanas") que, como la "gente de razón" (o "gente fina") son "bonitas pero delicadas". En las zonas donde se cultiva el cafeto, introducido hace un siglo este cultivo es considerado también como "criollo"; sólo sus nuevas variedades son llama-

das "mejoradas". Como todas las plantas cultivadas, el cafeto sirve para transformar el monte, sin embargo en el cafetal se dejan árboles de sombra, se encuentran muchos animales y el relieve es muy escarpado, con barrancas; así la gente describe este espacio como "puro monte". La milpa, más socializada, se interconecta también con el monte, mediante las malezas, que los mixtecos llaman "monte" (*kuhu*); de ellas se aprovechan los quelites.¹⁵ La milpa no es un cultivo permanente; después de uno o dos años, se devuelve al monte.

El monte se encuentra en simbiosis con los espacios socializados. Estos últimos —"calientes"— se complementan con lo "frío" del monte. El calor es bueno, cuando no llega a ser excesivo cuando está equilibrado con un poco de frío; este último, solo, está considerado como peligroso.¹⁶ Además, estos espacios están en movimiento; se alternan entre monte y casa o campo. La tierra no se puede regenerar si no se vuelve monte durante un tiempo. Paralelamente, los mixtecos conciben a la muerte como productora de la vida, así como la vida conduce a la muerte; es necesario una rotación entre "este mundo" y "el otro mundo" para que siga corriendo el flujo vital...

Si comparamos los espacios del medio ambiente con los grupos sociales, estos últimos no están fijos tampoco. El extranjero es como el monte, y al igual que las plantas del monte se le puede transplantar a un espacio domesticado y "hallarse",¹⁷ como el mixteco se puede hallar en "el otro lado". También todos y cada uno de ellos puede cambiar de identidad. Basta que hable castellano para que un "indio" se vuelva "de razón"; también puede regresar a su pueblo y volverse indígena de nuevo.¹⁸ Ocurre lo mismo a nivel de comunidad; si una persona "se halla" en un lugar, más todavía si se casa allí, se puede integrar a la comunidad, obtener una tierra, participar en el sistema de cargo. Como lo observó Pitt-Rivers (1965), la identidad étnica es muy fluida;¹⁹ no existen "fronteras étnicas" rígidas entre "indios" y "gente de razón";²⁰ fluctúan al igual que lo hacen los espacios del monte, de la milpa y de la casa.

Notas

¹ Esta frase que anoté durante mi trabajo de campo sintetiza muy bien lo que los mixtecos repiten en formas diversas.

² Así lo observé de Avila (com. pers.) en la Mixteca Baja. En la Mixteca Alta, las plantas criollas se llaman indiferentemente *ñu savi* o *lahvi*; *nahvi* y *lahvi* son dos formas de una misma palabra.

³ *Toho* puede significar también "jefe" o "autoridad municipal" (Dyk y Stoudt 1973). En mixteco del siglo XVI, Arana y Swadesh (1965:127) lo traducen por "noble", "jefe", "dueño". Según Pastor (1987:47-48), *stoho* —probablemente una contracción de *sitoho*— designa en la época prehispánica al señor que conquista un señorío e impone su autoridad, mientras que el *yya* es el señor legítimo, cuyo señorío está idealmente constituido de un linaje y que, ideológicamente, tiene relaciones de parentesco con sus sujetos.

⁴ "Oaxaco" es un término despreciativo para los oaxaqueños.

⁵ Méndez Mercado (1985) menciona lo mismo en el pueblo indígena de Santo Tomás Ocotepec.

- ⁶ Además, fuera de la Mixteca, este esquema se puede aplicar a todo México. Si los habitantes de la Mixteca son "más indios" que los de la capital, y las clases bajas más que las clases altas, a su vez, de una cierta manera, diciéndolo en términos de la Mixteca, los mexicanos son "más indios" que los "gringos", y en los Estados Unidos, los "chicanos" son "más indios" que los demás "gringos".
- ⁷ "Moros" significa "paganos". Recordemos que la Conquista siguió a la Reconquista contra los moros y que las "danzas de moros y cristianos" cobraron más importancia en América Latina que en España (cf. Warman 1985).
- ⁸ Según los mitos mixtecos, los "moros" entraron a unas cuevas en el monte cuando salió el sol por primera vez y allí quedaron sus huesos. Además a los niños "moros" (los que mueren antes del bautizo) no se les entierra en un espacio socializado, sino en el monte, a orillas del panteón.
- ⁹ Por ejemplo, los mixtecos dicen que "los gringos se casan sólo por ratos" o "se prestan sus mujeres".
- ¹⁰ Sobre la percepción del monte y del inframundo en las sociedades indígenas de Mesoamérica, referirse a López Austin (1988).
- ¹¹ Así lo explica un campesino mazateco: "Nosotros los *ha shuta enima* trabajamos el monte, quiere decir que somos personas humildes, indígenas que no sabemos hablar, que hablamos en idioma (*ha en*); somos gente de costumbre. Y cada vez hay más avecinados y la tierra no alcanza para todos. No somos nada, dicen. Ellos son los *shuta chunda*, viven como perros arrimados, [...]. Somos los *ha shuta enima* porque somos rústicos, comemos lo que nos da el campo, no tenemos que comprar lo que comemos. Los ricos son los *ha ye na* (*shuta titon* o *shuta niina*), tienen tierra y comercio. Son los que ocupan mozo para trabajar su tierra, pero éstos hicieron un pacto con el diablo (con *Chicon Nanguí*) y el día que mueran tendrán que devolver todas esas riquezas" (Boege 1988: 19).
- ¹² Sobre el simbolismo de la casa entre los otomíes, referirse a Galinier (1979: 95-97; 1990: 143-154).
- ¹³ Según Monaghan (com. pers.), el término *taha* ("familia") se opone al término *toho* ("desconocido", "extranjero").
- ¹⁴ Por ejemplo el encino (*Quercus* spp.) y el huachipile (*Diphysa* sp.), que producen madera, el guajinicuile (*Inga* sp.), el "huevo de gato" (*Cestrum* sp.) y la "cerbatana" (*Saurauia oreophila*), que dan frutos comestibles.
- ¹⁵ Los quelites son hierbas y bejucos, de los cuales se comen las puntas tiernas.
- ¹⁶ La dieta alimenticia, por ejemplo, tiende hacia lo caliente, pero con un poco de frío. Lo que causa trastornos digestivos son el frío solo y el exceso de calor.
- ¹⁷ Así ocurre también con las mujeres. Según Monaghan (1987: 228), las mujeres están en su casa materna como en un almáxico (*yawa*); al casarse, se transplantan a "su verdadera casa", la de su esposo. Casarse es también "hallarse uno con el otro".

¹⁸ Como el ejemplo de Juan Pérez Jolote (Pozas 1952).

¹⁹ Incluso, en la época prehispánica, no existía tampoco una separación estricta entre nobles y campesinos; los nobles tenían mancebas campesinas — y entonces hijos campesinos; ideológicamente, un señorío formaba un linaje (Pastor 1987).

²⁰ Tal como las definió Barth (1976).

Bibliografía

- Arana Evangelina y Mauricio Swadesh, 1965 — *Los elementos del mixteco antiguo*. INI-INAH, México.
- Barth Fredrick, 1976 — *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE, México.
- Boege Eckart, 1988 — *Los mazatecos ante la nación*. Siglo XXI, México.
- Bonfil Batalla Guillermo, 1987 — *México profundo*. CIESAS-SEP, México.
- Dyk Anne y Betty Stoudt, 1973 — *Vocabulario mixteco de San Miguel el Grande*. Instituto Lingüístico de Verano, México.
- Flanet Véronique, 1982 — *La maîtresse mort*. Berger-Levrault, París.
- Galinier Jacques, 1979 — *N'yühü. Les Indiens Otomíes*. MAEFM, México. 1990 — *La mitad del mundo*. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes. UNAM-CEMCA-INI, México.
- Godelier Maurice, 1984 — *L'idéal et le matériel*. Fayard, París.
- Haudricourt André-Georges, 1964 — *Nature et culture dans la civilisation de l'igname. L'origine des clones et des clans*. *L'Homme*: 93-102.
- Lévi-Strauss Claude, 1962 — *La pensée sauvage*. Plon, París.
- López Austin Alfredo, 1988 — *Una vieja historia de la mierda*. Ediciones Toledo, México.
- Monaghan John, 1987 — *"We are People who eat Tortillas"*. *Household and Community in the Mixteca*. Tesis de doctorado. Universidad de Pennsylvania.
- Pastor Rodolfo, 1987 — *Campesinos y reformas: la Mixteca 1700-1856*. El Colegio de México, México.
- Pitt-Rivers Julian, 1965 — *Who are the Indians?* *Encounter* 25 (3): 41-50.
- Pohl John y Bruce Byland, 1990 — *Mixtec Landscape Perception and Archeological Settlement Patterns*. *Ancient Mesoamerica*. 1: 113-131.
- Ravicz Robert, 1965 — *La organización social de los mixtecos*. INI, México.
- Warman Arturo, 1985 (1972) — *La danza de moros y cristianos*. INAH, México.

Katz Esther

De los mixtecos : medio ambiente y grupos sociales

In : Espacio y cultura. Trace, 1991, (20), 51-54.